

“LAS MÁQUINAS DE INTROYECCIÓN Y PROYECCIÓN”: FREUD, FERENCZI Y LA IDEA DE UNA MECÁNICA DE LA TEMPORALIDAD.¹

Robert Smid (*)

La esencia del psicoanálisis, a pesar de la corriente subyacente de la dominancia totemista del padre fundador, es el desarrollo de esfuerzos teóricos conjuntos. Mientras que para una audiencia de habla alemana nombres como C. G. Jung, Wilhelm Fließ y Otto Rank suenan ciertamente mucho más familiares que los de Sándor Ferenczi, el húngaro, después de que Freud hubiera alienado exitosamente a la mayoría de sus compañeros de alguna manera, permaneció como un estudiante leal y corresponsal fiel hasta su muerte en 1933. Y el padre del psicoanálisis aprovechó la dedicación de Ferenczi al hacer evidente que mientras él se comprometía con preguntas teóricas y producía otra ola de especulaciones sobre cuestiones metapsicológicas, a Ferenczi se le aconsejaba ocuparse de los problemas planteados por la práctica terapéutica y dedicarse a los asuntos prácticos inmediatos.² La apreciación de Freud por Ferenczi por sus escritos técnicos, sin embargo, no significaba que Ferenczi mismo se abstuviera de asociaciones innovadoras y a veces extremas en sus interpretaciones, como en el caso de la telepatía o el bioanálisis³, ambos de los cuales se discutirán en la segunda y tercera partes de este documento, respectivamente. Sin embargo, su continuo interés en los métodos terapéuticos abordados desde una perspectiva práctica otorgó al psicoanálisis numerosas ganancias epistemológicas, que van desde la idea de la introyección —sobre la cual Freud comentó escépticamente, prediciendo escasa efectividad y vida útil corta para el concepto⁴— hasta la teoría de la “amfimixia”, entrelazando puntos de vista ontogenéticos y filogenéticos en la investigación de la mecánica del aparato psíquico, y los diferentes aspectos y usos de la transferencia dentro y fuera del análisis. Por supuesto, estas innovaciones tuvieron que ser redescubiertas después de la muerte de Ferenczi, y su discípulo más conocido, y probablemente el único analista hacia el cual Lacan articuló más que simples insultos ingeniosos, Michael Bálint, desempeñó un papel pionero en reintroducir los conceptos mencionados en el discurso psicoanalítico postfreudianos.

La presente contribución al volumen sobre la historia de los estudios culturales húngaros tiene la intención de presentar una pequeña parte de la obra de Ferenczi en relación con su integración de la teoría evolutiva en el desarrollo psíquico del individuo. Mi objetivo es responder a las preguntas: ¿hasta qué punto logró comprender los diversos procesos temporales (de represión, trauma, forclusión, etc.) suponiendo intersecciones entre la ontogenia y la filogenia, y de qué manera pudo establecer un vínculo entre ambas? También se iluminará por qué recurrió a la hipostatización del inconsciente en una ecología mecánica, y, lo más importante, cómo postuló una condición histórica protésica para investigar la psique. El año 1915 es ejemplar en este sentido, ya que conectó su búsqueda de practicar el bioanálisis sobre premisas lamarckianas con sus conocimientos sobre la historia de la mecánica, junto con un interés aún mayor en fenómenos ocultos. Comenzaré con una lectura de la crítica de Ferenczi al ensayo de Ernst Mach, *Kultur und Mechanik*, donde se encuentra con máquinas de introyección y proyección, ambas relacionadas con herramientas, dispositivos y aparatos presentados ya sea como extensiones o proyecciones del cuerpo humano, dependiendo de la fase del sujeto en desarrollo. Luego, en la segunda parte, se discutirán las aplicaciones de la prótesis en psicoanálisis mediante el rastreo de la fascinación de Ferenczi por el ocultismo y las fuerzas sobrenaturales, haciendo uso del concepto de “Dark Media” sugerido recientemente por Eugene Thacker. En la tercera y última sección, se elaborará la preferencia de Freud y Ferenczi por el lamarckismo sobre la teoría evolutiva

de Darwin, incluida una explicación de la necesidad de establecer relaciones simbólicas en la temporalidad maquínica.

LA MAQUINARIA PSICOANALÍTICA

Después de su amarga decepción personal y profesional con Fließ, y la severa excomunión de Jung tras una relación de amor-odio exacerbada por las cada vez más evidentes declaraciones antisemitas de este último, Freud dedicó la mayor parte de su tiempo y energía a afianzar el psicoanálisis sobre una base científica clara de una vez por todas. En este emprendimiento, Ferenczi resultó ser un valioso activo y mediador, que constantemente buscaba aliados ya que sentía la falta de reconocimiento hacia la disciplina en la parte húngara de la Monarquía incluso más que Freud en Viena. Sin embargo, por un corto período, después de que la dictadura comunista llegara al poder y estableciera la República Consejo en Hungría como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, a Ferenczi se le otorgó el puesto directivo de una clínica psicoanalítica que funcionaba como el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Budapest, bajo la condición de que su práctica privada fuera terminada, a lo que él accedió voluntariamente.⁵ Excepto por el tiempo entre abril y agosto de 1919, debido a la falta de reconocimiento académico oficial, Ferenczi pasó la mayor parte de su tiempo con estudiantes que estaban ansiosos por aprender el nuevo juego en la ciudad llamado freudismo⁶, mientras también reclutaba matemáticos, físicos y profesores de secundaria⁷ de mente abierta para su causa, impartiendo conferencias privadas sobre los fundamentos de la teoría psicoanalítica por una tarifa simbólica. Como intelectual excéntrico, Ferenczi sentía el constante impulso de excavar⁸ temas psicoanalíticos en textos que aparentemente estaban muy lejos de tener tal agenda. Cada ensayo en las ciencias naturales que aplicaba argumentos establecidos sobre axiomas psicoanalíticos, incluso de manera *avant la lettre*, era un soplo de aire fresco para él. Entre sus lecturas “psicoanalizantes”, uno de los experimentos más sorprendentes es su reseña del penúltimo libro de Mach.

La interpretación de Ferenczi del ensayo se caracteriza por la presuposición de que Mach pretendía establecer una “tecnología genética general” ((allgemeinen genetischen Technologie)⁹ a través de un examen de la prehistoria de la mecánica. Este modo de entendimiento, según Ferenczi, coincidía con la práctica psicoanalítica más básica de todas, es decir, coordinar el horizonte temporal del análisis con respecto a la escena primaria.¹⁰ Ferenczi también propone que Mach tiene los medios de transgresión de lo particular a lo general¹¹ en común con el psicoanálisis, y así constituye un origen hipotético para que el sujeto sea comprendido en un nivel histórico-teórico. De esta manera, no solo Mach había logrado anticipar lo que más tarde se convertiría en las máximas de Canguilhem, a saber, que la historia de cualquier disciplina científica podría proporcionar ganancias epistemológicas inmensurables a sus practicantes¹², sino que también utilizó el horizonte temporal de la situación analítica para apoyar su argumento. Sin embargo, Ferenczi va más allá al señalar que el objetivo de Mach de reconstruir una historia indudablemente colectiva (de la mecánica) con sus referencias al estado primitivo del usuario de herramientas de la raza humana, comparte su base causal con el propio acto del psicoanálisis. Es decir, este último siempre tiende a descubrir un principio básico para rastrear la mecánica¹³ y, sobre todo, por supuesto, las fallas o defectos del aparato psíquico, así como Freud dio ejemplo de tales técnicas de manipulación temporal, un año antes de que se publicara el ensayo de Mach, con el trabajo metapsicológico *Recuerdo, Repetición y Elaboración* (Erinnern, Wiederholen, Durcharbeiten). Cada miembro de esta tríada contribuye a un aspecto diferente de la regresión a una etapa primitiva, del cual Mach hizo buen uso en su búsqueda del origen de la mecánica. Dicho esto, la mecánica solo puede entenderse a través de su historia, pero, continúa Ferenczi, no mediante excavaciones simples, sino con la ayuda de investigaciones genealógicas estrictamente metodológicas.¹⁴ Este punto de vista se reforzaría más tarde en el psicoanálisis a través del capítulo de Freud sobre el superyó en *El yo y el ello* (*Das Ich und das Es*), donde explícitamente afirma que el individuo revive incesantemente aquellos puntos de inflexión biológicos de la raza humana, que son conservados por el Ello de manera similar a un archivo.¹⁵ De esta manera, Freud identifica los procesos filogenéticos con los ontogenéticos para evitar introducir el superyó como residuo del primer objeto del Ello¹⁶. Eso eventualmente lleva a la posibilidad de descubrir las huellas del progreso biológico (y tecnológico) de la especie en el desarrollo psicológico individual, mediante el enfoque en técnicas de iteración como las

mencionadas en el título de su ensayo. En consecuencia, el principio básico requerido para enfrentar una constelación histórica, ya sea la historia de la mecánica con respecto a parrillas y palitos de fuego¹⁷, o la historia de la sociedad en relación con complejos tribales —según lo establecido por Freud en *Totem y tabú*— resulta ser la restauración de un estado mental prehistórico.

Sin embargo, Mach parece omitir los esfuerzos individuales cuando se trata del progreso de la maquinaria, porque su diagnóstico se ha basado en una fuerte creencia en un instinto colectivo, que, junto con la situación que configuraba la vida cotidiana en ese entonces, produjo innovaciones tecnológicas. Su idea de asignar el trabajo de mantenimiento para la humanidad¹⁸ es respaldada por dispositivos que operan realizando movimientos circulares: cuando se activan, producen un circuito cerrado (imaginario), contribuyendo así a la sensación de que tales herramientas poseen una ecología propia¹⁹. En oposición a esa concepción, Ferenczi conecta las necesidades individuales con los compromisos colectivos²⁰ de manera histórica, de tal manera que, hoy en día, podríamos decir que intentó llevar a cabo una investigación sobre la génesis del Antropoceno.²¹ Y si bien la necesidad, ya sea individual o colectiva, sin duda es un factor común para Mach y Ferenczi en lo que respecta a la motivación detrás del desarrollo tecnológico, la concepción de esta última no es de ninguna manera similar a cómo Freud formuló la interrupción de la homeostasis del organismo, y, por lo tanto, de su canalización interna de la tensión²² para satisfacer las necesidades. Por lo tanto, la importancia real de la necesidad en el ensayo de Ferenczi no radica en abrir el camino para la interacción entre medios internos y externos, éste último que en el artículo de Mach podría equipararse con el papel que desempeña la humanidad en la historia de las máquinas, sino más bien en el hecho de que utiliza fenómenos culturales para desencadenar ciertas “rupturas tecnológicas”²³. Según esta perspectiva, el desarrollo del principio de realidad no puede plantearse ni como un proceso de adaptación ni como el resultado de accidentes afortunados, sino como el fundamento de ambos; Ferenczi aclara el punto neural en el centro del asunto tomando como ejemplo los esquimales de Mach²⁴, y comentando de inmediato que las supuestas condiciones positivas que de alguna manera resultarían en contingencias afortunadas responsables del desarrollo tecnológico, claramente faltan en un entorno ártico. Empleando una perspectiva histórica una vez más, Ferenczi continúa refiriéndose a la privación de la humanidad en la era glacial²⁵, cuando las probabilidades se pusieron a favor de la especie por la agencia humana²⁶. Propone que el horizonte simbólico, consistente en las interacciones libidinosamente alimentadas del hombre con los objetos²⁷, es precisamente el punto ciego de la investigación de Mach, mientras que ese es el horizonte mismo donde se suspende la agencia activa del hombre. En otras palabras, Ferenczi critica la falta de Mach al notar que las formas más básicas de manipulación de objetos son movimientos análogos a aquellos que se ejercen para proporcionar satisfacción,²⁸ como frotar (palos juntos)²⁹ o empujar³⁰. Dicho esto, mientras que Mach realmente practica la investigación psicogenética, rechaza la forma de hacerlo de Kapp; apropiando dispositivos tecnológicos como proyecciones inconscientes. Mach argumenta a favor de una formulación menos mística,³¹ que descubre en la concepción de Herbert Spencer de que la sociedad es una extensión del cuerpo orgánico del individuo³². Sin embargo, el enfoque de Mach demuestra que al final no cuestiona la pertinencia de un cierto tipo de antropología de los medios, considerando que la historia de las máquinas se sitúa como un progreso independiente de la condición humana y conectada al desarrollo físico del hombre al mismo tiempo.

Ferenczi intenta adoptar una actitud asertiva en este asunto, legitimando tanto las tesis de Spencer como las de Kapp, constituyendo una síntesis, no sorprendentemente en un contexto temporal: el factor determinante para categorizar las máquinas como proyecciones o extensiones es la fase de desarrollo alcanzada por el individuo. De esta manera, un cierto dispositivo puede actuar como una extensión del cuerpo humano, si su función consiste principalmente en orientar a su usuario a lo largo de su travesía en el mundo de los objetos. Dado que estos mismos aparatos también proporcionan medios para el proceso psíquico de la introyección, que es el abordaje de los fenómenos externos,³³ Ferenczi aplica la etiqueta “máquinas de introyección” a ellos. Las máquinas de introyección, según él, son aquellos dispositivos cuyo uso amplía el “campo de operación del Yo” (der Wirkungskreis des Ich) en su fase infantil,³⁴ y eso coincide precisamente con el uso de herramientas primitivas como bastones y martillos al principio de la civilización. Ferenczi establece esta suposición de una manera que no contradice la de Mach, ya que conserva el teorema de este último sobre el impulso de interactuar con objetos del entorno externo; el psicoanalista simplemente lo adapta para que se ajuste al motivo

de desarrollo central del argumento del físico.³⁵ En contraste con eso, la formulación que es ignorada por Mach, es decir, tratar a la maquinaria como proyección, de hecho es la condición previa para argumentar a favor de un autómeta con su propia ecología. Plantear tales dispositivos como exfoliaciones del individuo, por lo tanto, como máquinas de proyección que se hipostatizan en su respectiva objetividad, hechas y mantenidas no por la mano, sino por la inteligencia humana,³⁶ es, dice Ferenczi, equipararlos con el automatismo del inconsciente, de modo que finalmente obtienen su agencia mecánica a través del desarrollo humano en niveles individual y colectivo también. Estas entidades requieren un sujeto solo en la medida en que lo explotan para sus manifestaciones.³⁷ En consecuencia, el desarrollo individual y el progreso de las máquinas inevitablemente coinciden, operando complementariamente entre sí.

Y ese es precisamente el aspecto al que Ferenczi presta más atención en la teoría de Mach: mientras que Mach admite que la mecánica simplemente es incapaz de demostrar procesos irreversibles (es decir, termodinámicos) de manera exacta,³⁸ Ferenczi revela que la razón por la cual la mecánica se queda simplemente en la idealización es, de hecho, el desarrollo lineal exclusivo que genera un modelo machiano para la historia de la mecánica.³⁹ En consecuencia, la historización de la mecánica como un medio de abstracción en sí mismo no puede dar cuenta creíble de las formas de interacción entre el hombre y la máquina, y no contribuye a los procesos psíquicos individuales, socavando eventualmente la investigación de Mach tanto en las fases individuales como colectivas del desarrollo primario. Además, desde el punto de vista que ocupa Ferenczi, parece que Mach no logró establecer un vínculo entre los dos tipos de desarrollo. La falta de este paso se vuelve aún más inconsecuente a la luz de su aplicación de un enfoque genetal; Mach comparte los medios del psicoanálisis al promover la diferenciación entre el desarrollo del individuo y de la cultura en general, como siendo principalmente un acto cuantitativo: “Al nacer en una cierta fase cultural, con solo un corto período de tiempo transcurrido (similarmente al estado fetal), pasamos por un vasto desarrollo.”⁴⁰ El argumento de Ferenczi contra una analogía aparentemente válida como esa una vez más se apoya en la ignorancia de Mach hacia el reconocimiento de los instintos básicos que yacen en el corazón de incluso las estructuras más complicadas, como ya dejó claro Freud, cuando conectó la vida con la tecnología sobre premisas de desarrollo.⁴¹ Es decir, en el artículo de Mach, Ferenczi descubre la ausencia de un método que pudiera sacar el beneficio real de los tropos psicoanalíticos empleados como análogos a procesos (por ejemplo, fase infantil, sueño, prehistoria, etc.). La forma correcta sería promover tales figuras como meros intermediarios para alcanzar esas estructuras básicas a través de las cuales la humanidad con todas sus innovaciones tecnológicas puede ser investigada.⁴² Contra todos sus intentos de relacionar al hombre prehistórico con la etapa infantil, Mach no logra proporcionar un contexto temporal que sea suficiente para la historia de las interacciones mecánicas, a diferencia del psicoanálisis con su incesante reordenamiento de eventos, estableciendo su técnica en la iteración.⁴³ En el libro de Mach, la temporalidad se plantea como lineal, al igual que sus palos de fuego: “Si nuestra cultura desapareciera de repente, entonces las máquinas serían inventadas en el mismo orden exacto, comenzando desde la manipulación de los hombres prehistóricos, etc.”⁴⁴

Terminando con la lectura de Ferenczi interpretando el artículo de Mach, se puede afirmar con equidad que el primero reconoce sin lugar a duda el pensamiento animista del último, y lo elogia por aplicar tal perspectiva a la mecánica. Sin embargo, si es principalmente el espíritu el que hace que las máquinas funcionen, es muy desafortunado que Mach haya descuidado el desarrollo individual en aras de asegurarle la posición de un mayordomo para la humanidad. Ferenczi puede afirmar así que mientras el físico puede descubrir el alma en cualquier maquinaria, el analista, a cambio, revela aquellos procesos en la psique que son maquínicos⁴⁵; extendiendo simultáneamente el campo del progreso humano-máquina mediante la mecanización del aparato psíquico. Dicho esto, el desprecio de Mach por el individuo limita el número de posibles constelaciones para la historia de las máquinas. A diferencia del propio de Mach, el teorema de *deus cum machina* de Ferenczi explota lo inherentemente tecnológico en el aparato psíquico que impulsa innovaciones en niveles individuales y colectivos simultáneamente. Sin embargo, Ferenczi también lleva a cabo un peculiar ricochete teórico al proponer procesos temporales inherentes a las máquinas como medios para excavar componentes del aparato psíquico; este doble vínculo entre la historia de la mecánica y la mecánica del inconsciente puede plantearse como un *a priori* para la hipóstasis mecánica del inconsciente.

En consecuencia, la influencia mutua entre la tecnología y la humanidad se manifiesta siempre que la mecánica se pone en movimiento: la mecánica adquiere historia a través del propio trabajo de la psique, que a su vez se investiga con la ayuda de procesos maquínicos. Esta constelación, sin embargo, transgrede los límites de las simples abstracciones; el propio modelo comienza a hipostasiarse en descargas corporales [Korpsifizierung],⁴⁶ produciendo eventos que Ferenczi aborda utilizando medios de origen tanto místico como tecnológico.

LOS ENCANTOS DE LAS PRÓTESIS OCULTAS

Incluso aquellos académicos cuyo perfil de investigación principal no incluyen el psicoanálisis podrían estar familiarizados, al menos, con el hecho de que la opinión de Freud sobre el ocultismo era, en el mejor de los casos, ambigua.⁴⁷ Las inclinaciones esotéricas de Jung lo irritaban particularmente, pero animó a Ferenczi a continuar con sus experimentos sobre la telepatía⁴⁸ para explorar dominios anteriormente ocultos para las investigaciones psicoanalíticas. En oposición a la transmisión mentalista de pensamientos y la predicción del futuro, Freud propuso en su lugar el concepto de sobredeterminación, de hecho:⁴⁹ cuando era niño, Freud eligió el número 17 como su número de la suerte, que en aquel entonces fue interpretado por un místico como el número de la fidelidad, y luego un par de décadas después Freud le propuso matrimonio a su futura esposa el día 17.⁵⁰ Sin embargo, este incidente podría pertenecer a un tipo de fe oculta presente en el psicoanálisis que descarta las contingencias sobre la base de decisiones inconscientemente motivadas.⁵¹ Otro ejemplo es el viaje de Freud a París después de su boda, durante el cual escuchó repetidamente la voz de su esposa⁵²; sin embargo, este caso también puede interpretarse como una alucinación que cumple deseos en lugar de una misteriosa transferencia sónica o inserción de pensamientos. No obstante, Freud pudo escuchar una voz sin ninguna prótesis, y este tipo peculiar de transmisión desempeñó su papel en su relación con Ferenczi también. El analista húngaro anhelaba el reconocimiento de Freud mientras que este último luchaba por mantener su distancia con él⁵³, aún atormentado por los recuerdos de su amistad fallida con Fließ. Ferenczi se negó a aceptar que Freud no había sido la misma persona desde el maltrato a Emma Eckstein, y que nunca se abriría completamente a él. Además, unos años después de que se conocieran por primera vez, Freud se encontró en una situación demasiado familiar para él: después de que Ferenczi se diera cuenta de que se había enamorado de la hija de su prometida, Elma Pálos, la envió a Viena para análisis en 1912.⁵⁴ Para Freud, era como revivir el asunto de Beuer con Anna O. (Bertha Pappenheim) una vez más.

Si ahora procedemos a elaborar la fascinación de Ferenczi por los fenómenos ocultos, que está estrechamente vinculada a la ocurrencia de la transferencia en el análisis⁵⁵, se puede plantear la conjetura de que él veía el espiritismo como una salida para no desempeñar su papel en la repetición autoimpuesta de las relaciones personales de Freud. Sin embargo, en un nivel menos personal, el origen de su interés en lo oculto estaba relacionado en realidad con el dinamismo entre los principios del placer y la realidad. Lou Andreas-Salomé señaló en su diario que su discusión con Freud había proporcionado la idea de que los fenómenos científicos en el psicoanálisis podrían plantearse como una divergencia constante del primero hacia el segundo.⁵⁶ Para Ferenczi, este dinamismo coincidía con el cuestionamiento, como ya se demostró anteriormente con su revisión del artículo de Mach, de los principios básicos de las prácticas científicas. Y de hecho incluía la experiencia que le otorgaba el ocultismo, ya que el progreso hacia el principio de realidad no había excluido, sino más bien amplificado, los factores sobrenaturales. Porque, según Ferenczi, la supuesta dominación del monismo en las ciencias se propone como un acto de proyección a través de suplementos (como el concepto de materialidad o atomismo) que eventualmente se pierden en su objeto.⁵⁷ Ferenczi aborda esta misma confusión en las disciplinas experimentales como la causa de la neurosis en la ciencia, complementando su “atomismo seco” y “enfoque materialista riguroso”⁵⁸ con su enfoque no menos holístico en el Yo, explotando las interconexiones entre el progreso tecnológico y el misticismo de su tiempo.⁵⁹ Esto puede ser justificable después de todo, especialmente si tenemos en cuenta que la rehabilitación de la visión del mundo mecánico en la segunda mitad del siglo XIX coincidió con el descubrimiento de nuevos medios para acceder a lo sobrenatural a través del sonambulismo y la hipnosis, que claramente fueron amplificados por la aparición de nuevos medios.⁶⁰

Los modelos de los actos psicoanalíticos (por ejemplo, proyección, introyección, transferencia) y técnicas (como la hipnosis⁶¹ y la telepatía) arraigados en el espiritismo, sin embargo, no fueron desacreditados por completo por Freud, aunque inicialmente criticaba los motivos subyacentes a los ejercicios ocultistas; él estaba insatisfecho con la disposición espiritista, principalmente porque no estaba motivada por la insuficiencia de los axiomas y prácticas científicas, sino por la creencia general en un poder universal.⁶² Y la razón que se esconde detrás de Freud al instar a Ferenczi a continuar sus experimentos con fenómenos ocultos es que el primero ciertamente era (más) capaz de distinguir la ciencia de las travesuras, mientras que el último estaba ansioso por buscar nuevos métodos aplicables al psicoanálisis en todas partes; esto al menos podría contar como una cooperación real. Aunque la jerarquía aún se conservaba mediante medios protésicos, ya que la prótesis de Freud no estaba diseñada únicamente para el individuo moderno,⁶³ sino que, a pesar de sus constantes quejas sobre su artificial mandíbula inferior,⁶⁴ también aseguraba su posición de padre primordial para él: ⁶⁵ su legado ha persistido ya que el inconsciente fue mecanizado por Ferenczi, y luego cibernetizado por la teoría de los medios alemanes contemporáneos.⁶⁶ Sin embargo, rara vez se ha propuesto que Ferenczi mismo, así como su disposición teórica, podrían haber desempeñado el papel de una prótesis oculta para el “robot freudiano”,⁶⁷ presentando una maquinaria inconsciente de primera mano. Porque el psicoanálisis no difiere simplemente de otras disciplinas científicas mediante el *uso simultáneo y el trabajo sobre aparatos*, sino también porque produce los suyos propios. Por eso, el concepto recientemente introducido de “*Dark Media*” (Multimedios Oscuros) de Eugene Thacker resulta útil aquí. Si bien los ejemplos de Thacker se toman principalmente de la cultura pop, como el terror J(aponés) adaptado para apoyar el argumento de que las películas de terror, en general y desde el nacimiento del género, tematizan eminentemente el uso de los multimedios dentro del medio en sí, su objetivo predominante sigue siendo, no obstante, explicar cómo los multimedios pueden simular en realidad medios de interacción con fenómenos por debajo de los umbrales sensoriales.⁶⁸ Thacker distingue tres tipos de prácticas para las cuales utiliza el término general de “*Dark Media*”, los tres involucrando disyunciones temporales reales. Mientras que los “multimedios muertos” realizan la interacción entre un “artefacto obsoleto o desactualizado y su principio técnico aún activo”,⁶⁹ que puede asociarse con las interconexiones entre el casete compacto y la grabación de audio en general, o como en el ejemplo de Thacker, entre la *linterna mágica* y la sensación visual; los “multimedios encantados” como el segundo subtipo de dispositivos oscuros, cubren casos en los que un objeto aún activo se utiliza de manera no normativa. El tercer tipo de mediación realizada por los “multimedios extraños” difiere de los anteriores porque se basa en la negación en lugar de la cooperación. La mediación extraña nunca negocia la paz entre diferentes órdenes ontológicos (es decir, natural y sobrenatural), sino que señala la brecha infranqueable, la falta original de compatibilidad entre ellos. Mientras que Thacker afirma que la idea de medios encantados se distingue principalmente de la concepción de mediación influida por la cibernética moderna presentada por primera vez en los años 50, una que siempre trabaja con una única realidad consensuada,⁷⁰ su formulación de medios extraños, sin embargo, se enfrenta con ideas contemporáneas, ya que las operaciones exitosas de rareza se manifiestan principalmente a través de la ejecución de fallas y la presentación de defectos; como se argumentará más adelante, las máquinas de Ferenczi hacen algo completamente similar. Aparte de conectar estas prácticas con distorsiones espaciotemporales, la conclusión más importante de Thacker es, sin embargo, que los dispositivos posicionados como multimedios oscuros no median entre remitentes y destinatarios, y no pueden abordarse según el principio de codificación y decodificación porque primero y ante todo, actúan protocolos. Son capaces de realizar tales mediaciones ya que operan no debido a las interacciones entre medio y objeto, sino en el dominio gobernado por las cosas;⁷¹ los fenómenos sobrenaturales en este sentido proporcionan un ejemplo prominente, ya que implementan entidades y procesos que solo pueden ser accedidos a través de medios tecnológicos, devolviendo el sentido “místico” del siglo XIX a la palabra. Esta rehabilitación ejercida por el psicoanálisis está respaldada por ocurrencias espectrales mediadas que ciertamente comparten las características de la transferencia psicoanalítica de una manera que también involucran manipulaciones. La importancia de la manipulación aquí no reside necesariamente en su capacidad para producir ilusiones inevitables, sino en el hecho de que se puede definir como una forma de ejercer control sobre un campo establecido sobre el ruido en lugar de información tangible: lapsus freudianos, malentendidos y sintaxis

distorsionada. Los fenómenos extraños de apariciones fantasmales y voces desde “el otro lado” igualan esos fenómenos materiales-somáticos en el análisis que son elementos inseparables de enunciados significativos, y no pueden ser separados de los medios de cómo se formulan tales articulaciones. No se puede registrar uno sin el otro porque no existe una forma única de filtrado psicoanalítico. Esta falta, sin embargo, produce una singularidad en el psicoanálisis ya que en última instancia conduce a la extrañeza de la mediación. Los procesos de descodificación, por lo tanto, no tienen un valor real: es *cómo* la experiencia “fuera de alcance” se puede presentar⁷² lo que importa: “las alucinaciones de los locos no son ilusiones *per se*, sino que son percepciones reales originarias del mundo exterior de los objetos y de la psique de otras personas; estos se pueden acceder debido a la hipersensibilidad psicológica de los psicóticos⁷³.”

Si abordamos las máquinas de Ferenczi basándonos en este principio, las máquinas de introyección proporcionan un modelo para la fase de separación entre la libido del Yo y la libido del objeto⁷⁴, es decir, cuando ocurre la primera interrupción de la ecología interna, con el organismo alcanzando hacia su entorno externo. En contraste con esto, las máquinas de proyección surgen en un estado neurótico, cuando el paciente está atrapado con la obsesión oculta de que sus pensamientos y deseos son omnipotentes,⁷⁵ y por lo tanto los proyecta al mundo siempre que se involucra con objetos. Por lo tanto, los psicóticos y neuróticos con sus máquinas actúan como telépatas que pueden llevar a cabo mediaciones sin ningún órgano adicional, pero que también están claramente respaldados por dispositivos que funcionan como extensiones de sus cuerpos, sin embargo.⁷⁶ Además, debido a su interés en la contratransferencia,⁷⁷ Ferenczi consideraba la proyección como un tipo extraño de transmisión, uno que no simplemente buscaba objetos para provocar interacciones con ellos,⁷⁸ sino que mediante el “análisis activo” —una técnica desarrollada por él— la proyección podría establecer realmente un vínculo psíquico entre el analista y el analizando. La fuerza casi telepática ejercida por una máquina de proyección en esta situación es “un deseo que se manifiesta mágicamente incluso de una forma tan primitiva, a través de los materiales accesibles en y por el cuerpo [...] de una manera como, según los ocultistas, un médium puede ejecutar con un simple deseo el ‘aporte’ o ‘materialización’ de ciertos objetos”.⁷⁹ No es por casualidad que Ferenczi evite el término representación, ya que la materialidad, más a menudo que no, puede ser accedida como algo deformado y extraño en tales interacciones, como, por ejemplo, el cuerpo distorsionado en sesiones terapéuticas, cuando el paciente materializa los circuitos cerrados de su aparato psíquico como síntomas somáticos (por ejemplo, como tics, tartamudeo). Por lo tanto, los órganos proyectados del inconsciente (como máquinas de proyección) se manifiestan de manera análoga a cómo se aborda y se presenta tradicionalmente lo sobrenatural en la comunicación: siempre parcialmente realizado, en una deformación espectral-inmaterial,⁸⁰ durante la mediación de algo de otro modo inaccesible. Este proceso ya no depende de la idea de perfeccionamiento, y sacrifica la demanda de una transmisión de alta calidad, ejecutando una regresión para echar un vistazo al más allá.

Antes de proceder a aquellas asociaciones que son traídas por las máquinas de introyección y proyección en un contexto psicoanalítico, primero debe aclararse que existía una diferencia entre las palabras “Apparat” y “Maschine” en la época de Freud. El primero cubría dispositivos que se ocupaban de técnicas de inscripción en general y se usaban para la transmisión de mensajes en particular, mientras que el segundo principalmente representaba maquinaria basada en los principios de la energía, por lo tanto, máquinas que seguían el ejemplo de la máquina de vapor, por ejemplo.⁸¹ En segundo lugar, otra diferenciación debe mencionarse, esta vez es una que fue introducida por Freud mismo, entre neurosis y psicosis; sin embargo, no puede sino volverse dudosa si se considera que mientras la mayoría de sus pacientes sufrían —o al menos fueron diagnosticados con— neurosis histéricas, sus conocimientos teóricos más importantes (sobre temporalidad, sobre el trabajo de la fantasía, etc.) fueron proporcionados por personas categorizadas como psicóticas (por ejemplo, Schreber, el hombre lobo, el hombre de las ratas). Además, a pesar de que Freud estaba inclinado a enfocarse casi exclusivamente en casos de paranoia, y completamente descuidaba el término “esquizofrenia” en sus obras y prefería usar “parafrenia”⁸² en su lugar, la supuesta formulación de estructuras esquizofrénicas recibió más atención en su legado. Es por eso por lo que Freud a menudo ha sido criticado por utilizar terminología inadecuada; se negó a clasificar ciertos casos como esquizofrénicos, aunque la etiqueta misma provino de su “círculo cercano”: Eugene Bleuler, quien introdujo originalmente este término, estaba en correspondencia frecuente con Freud e incluso se sometió a autoanálisis con él. Sin

embargo, existe una hipótesis, presentada por Lacan, naturalmente, de que la decisión de Freud de usar “parafrenia” en lugar de “esquizofrenia” se basaba en su voluntad de posicionarse del lado de la psicología tradicional, experimental y descriptiva, aunque nunca pudo inspeccionar los cerebros de sus pacientes mediante la “cura por el habla”, como Broca, Charcot o Flechsig habían hecho con sus microscopios y escalpelos.⁸³ Con la ayuda de una terminología idiosincrática, Freud tomó la “alternativa de ciencia dura” a las formas de psicología interpretativa practicadas por Bleuer.⁸⁴ Por lo tanto, como lo expresa Lacan, Freud estaba fuera de sincronía con la época que lo rodeaba,⁸⁵ como suele suceder: o bien estaba muy retrasado, sin darse cuenta de que el término esquizofrenia se había extendido rápidamente en los círculos analíticos,⁸⁶ o ya anticipaba una especie de punto intermedio que proporcionaba mayor margen de maniobra para su disposición especulativa.⁸⁷

Ahora, volviendo a Ferenczi, quien, en contraste con Freud, intenta proponer la relación entre neurosis y psicosis de manera más elástica. Mientras asigna principalmente la introyección a la neurosis y la proyección a la paranoia,⁸⁸ también deja abierta la posibilidad de describir ciertos casos, especialmente el de Schreber, como una introyección paranoica basada en el fenómeno de un constante auto direccionamiento y compulsiva autorreferencia. Ferenczi, sin embargo, hace serios esfuerzos para definir la introyección como algo cercano a la incorporación y como el inverso de la proyección, incluso si de alguna manera se da cuenta de que los límites que separan estos dos procesos son más sutiles que eso. Los términos que ha elegido en su revisión del ensayo de Mach (es decir, máquinas de introyección y proyección) adquieren su importancia porque, aproximadamente al mismo tiempo, aparecieron en el psicoanálisis otros dos medios imaginarios⁸⁹ que explotaban de manera similar los procesos de introyección y proyección, pero con respecto a la esquizofrenia; es el llamado “aparato de influencia” [Beeinflussungsapparat] de Victor Tausk,⁹⁰ y la fotografía espiritual de Hyppolite Baraduc. Los medios abordados en términos imaginarios suelen ser abordados desde el lado de las tecnologías de inscripción, ya que su materialización está inextricablemente vinculada al evento de la impresión.⁹¹ Al igual que el aparato de Tausk, también pueden manifestarse como procesos; realizados mediante el desencadenamiento de cambios en el entorno externo (por ejemplo, ordenar objetos), cuya fuente radica en el corazón del interior.⁹² Por lo tanto, los medios imaginarios no son sujetos pasivos en la redistribución de elementos y energías debido a protocolos, sino que ocupan la posición de creadores y formadores de tales. Sin embargo, el medio en sí puede no ser necesariamente tangible o incluso completamente “material”, como en el caso de las máquinas de Ferenczi para operaciones de meditación.⁹³ Esa es también la razón por la cual tales dispositivos pueden convertirse en medios de exploración; están diseñados para experimentar con materialidades, para la orientación espacio-temporal mediante la interacción con objetos existentes, y al final iluminar las capacidades de situaciones mediadas.⁹⁴ Porque tales aparatos no pueden simplemente ser categorizados de manera puramente discursiva sino solo como un conjunto de interacciones conectadas a la tecnología de multimedia existente en una época particular. Aquí, el término “agenciamiento” se entiende a la manera de Deleuze, como cuerpos, escenas y cosas que componen constelaciones complejas, todas las cuales tienen lugar en una dimensión temporal que abre nuevas posibilidades operativas⁹⁵. Sin embargo, los multimedia imaginarios y oscuros van más allá del concepto deleuzeano de conjuntos maquínicos que generalmente se materializan en la arquitectura ambiental, la hermenéutica y los horarios (es decir, la práctica económica), al proporcionar una interfaz donde los factores heterogéneos y sus interacciones potenciales para el sujeto no conducen a la asimilación, sino a un conjunto de operaciones distintivas. Los medios imaginarios de esta manera siempre derivan de la síntesis de elementos cooperativos internos, aunque su función sea precisamente perturbar tales equilibrios -mediar para anunciar el colapso de la mediación. En consecuencia, las prácticas de los multimedia oscuros pueden incluirse en los medios imaginarios.

Por un lado, las máquinas de introyección de Ferenczi pueden, así, ser comparadas con la “máquina de influencia”. Tausk presenta su aparato como un dispositivo mediador en la esquizofrenia que persigue al sujeto porque “produce, así como elimina, pensamientos y sentimientos mediante ondas o rayos o fuerzas misteriosas, que el conocimiento del paciente de la física es inadecuado para explicar”⁹⁶. Sus componentes y planos permanecen como un misterio, la única característica concebible de él es su operación que incluye “la transmisión del pensamiento” (es decir, proyección) y la “inserción del pensamiento” (es decir,

introyección).⁹⁷ Es parcialmente realizable, no obstante, solo en la medida en que satisface la necesidad de causalidad de aquellos que sufren de paranoia.⁹⁸ Y aunque comparte sus características de disposición espacial y operación con las máquinas de Ferenczi, la máquina de influencia desencadena exactamente el renunciamiento de las interacciones con objetos,⁹⁹ y alimenta en su lugar relaciones intersubjetivas.¹⁰⁰ Por lo tanto, la máquina de Tausk está más cerca de actuar como un dispositivo telepático, en lugar de uno que pueda manipular estructuras temporales, en contra de todas las afirmaciones que indican que el aparato está conectado a procesos regresivos que tienen lugar en la psique.¹⁰¹ La máquina de influencia funciona más como un amplificador desagradable: hace que los pensamientos del sujeto se escuchen en su entorno exterior, mientras permite que (supuestas) expresiones ofensivas lleguen a la mente del esquizofrénico a cambio. Sin duda, hay cierta transferencia involucrada en este caso, pero no reside en el acto mediador del aparato, tanto como lo hace en el acto del sujeto de identificar la cosa compuesta por “cajas, manivelas, palancas, ruedas, botones, cables, baterías y cosas similares”¹⁰² como la fuente, transmitiendo su propia voz o la de alguien más. Este tipo de aparato puede clasificarse como multimedios extraños en la medida en que sus partes, que aparentemente prescinden de interconexiones de cualquier tipo, son, sin embargo, capaces de mediación. Al igual que las máquinas de Ferenczi que siempre se manifiestan a través de interrupciones materiales de la dimensión somática, la interrupción ruidosa ejecutada por la máquina de influencia de Tausk es posible debido a sus partes de desecho, aquellos elementos que, contra todo pronóstico, pueden funcionar juntos. La extrañeza de este último se proporciona precisamente por este marco mecánico, ya que partes aleatorias e incompatibles ejecutan en última instancia una mediación retorcida; efectos negativos incesantes hacia el paranoico. Al igual que la máquina de introyección de Ferenczi, puede transferir algo que es aparente pero no (todavía) presente para su usuario,¹⁰³ pero mientras que para Ferenczi, los multimedios extraños implican la interacción de órganos y herramientas para abrir interacciones entre el hombre y su entorno, para lo cual la accesibilidad de fenómenos sobrenaturales proporciona un modelo, en el caso de Tausk, la extrañeza de la mediación radica en la inexplicabilidad de componentes análogos a factores psíquicos que se utilizan para “comprender los reinos sensoriales completamente nuevos que surgieron con la tecnología de los nuevos multimedios”.¹⁰⁴

Por otro lado, las máquinas de proyección también pueden compararse con otro medio imaginario, a saber, la fotografía espectral, un ejemplo prominente de los medios embrujados de Thacker, cuya popularidad persistió hasta finales del siglo XIX. El contemporáneo de Charcot, Hyppolite Baraduc, expresó su interés en el tema porque quería ver el aura de sus pacientes, o más bien el proceso cuando el alma adquiere su forma real,¹⁰⁵ para ser precisos. Persiguió esos movimientos, que no podían ser percibidos por el ojo desnudo durante las convulsiones. Sus experimentos, sin embargo, proporcionaron un modelo para las operaciones temporales en el análisis mediante el empleo de una cierta disposición agresiva, que más tarde fue parcialmente cubierta por Ferenczi bajo el análisis activo,¹⁰⁶ una década antes de que Freud hiciera su propia contribución al tema.¹⁰⁷ Según Ferenczi, las preparaciones asociadas con la elaboración de máquinas de proyección en el análisis operan, están compuestas por los conflictos desencadenados, pero para Baraduc fue establecer el escenario *antes* de infligir efectos que juegan su papel en obtener su convulsión deseada. En el caso de este último, los síntomas histéricos aparecieron en el disco fotográfico, mientras que en el caso del primero, fue el Yo mismo el que realizó una máquina; como una proyección de una superficie.¹⁰⁸ Estos conflictos registrados contienen el potencial de interminabilidad del análisis, incluso si está terminado, por lo tanto, el proceso de la fotografía se considera como temporalidad diferida y expuesta, proporcionando en última instancia el modelo para el síntoma en el análisis, cuya base temporal resiste la linealidad. La vacilación y la prisa para coordinar al sujeto frente a la cámara se combinan con la posterioridad [*Nachträglichkeit*] generada por materiales como el éter y el amilo-nitrito, ambos utilizados por Baraduc para retrasar temporalmente los síntomas¹⁰⁹ como temblores, tics y espasmos, así como por diferentes materiales, como la nitrocelulosa y el mercurio, que se utilizaron ampliamente para el revelado de fotografías. En este sentido, la repetición, como una forma de manifestación materialista debido a la manipulación de la histérica mediante la sugestión o la telepatía, contiene inherentemente el acto de transmisión. Y aunque la repetición como síntoma de la represión también se vuelve registrable debido a su origen “transmisional”, la represión misma produce marcas inaccesibles para el analizante;

estos llamados “criptosímbolos” como factores sin sentido¹¹⁰ hacen que las máquinas de introyección y proyección se descompongan a menos que se implemente la idea de mediar lo incomunicable (es decir, los multimedios oscuros) en ellas. Por lo tanto, las máquinas de Ferenczi, orientando a los pacientes mediante manipulaciones espaciotemporales a través de sus tendencias de materialización, deben operar sobre los méritos de los médiums espiritistas y los medios oscuros, mientras también introducen en la situación analítica aquellas cosas que no podrían ser accesibles de ninguna otra manera. En consecuencia, pueden hacer plausible y transmisible para el analizante el marco temporal en el que funciona el psicoanálisis, en lugar de simplemente producir una simple descarga de satisfacción.

TEMPORALIDAD MAQUÍNICA: ¿EVOLUCIÓN, DESARROLLO (ENTWICKLUNG) O NI UNA NI OTRA?

No es ciertamente una tarea exigente proporcionar una respuesta válida a la pregunta de por qué el predecesor de Darwin, Lamarck, podría funcionar como terreno común para las perspectivas históricas de Freud y Ferenczi¹¹¹ De hecho, la declaración de Ferenczi sobre su teoría ontogenética que había recibido una hermana filogenética¹¹² es bastante reveladora en este asunto. De hecho, cuando en 1915 Freud estaba aún más ansioso que antes por investigar el horizonte temporal único de la represión, también se acercaba cada vez más a identificarse con la perspectiva de Ferenczi, cuya hipótesis fundamental era que la filogénesis se puede descubrir en la ontogénesis. Su objetivo era fundamentar el método psicoanalítico, y la idea de desarrollo de Lamarck tenía varias características que podían ser utilizadas como apoyo para sus especulaciones. En primer lugar, su teoría de la herencia se extendía a los efectos ambientales y al uso de un órgano (o la pasividad de uno, por así decirlo),¹¹³ lo que demostraba la naturaleza intercambiable del desarrollo histórico individual y colectivo para el psicoanálisis. En segundo lugar, su concepto de *neotenia* como “la preservación en adultos de formas y tasas de crecimiento que caracterizan las etapas juveniles de los primates ancestrales”¹¹⁴ ciertamente se alinea con la práctica psicoanalítica de rastrear la regresión hasta la fase infantil. Precisamente porque, a diferencia de la analogía de Mach entre los infantes y los hombres prehistóricos, en realidad funciona en el nivel de las especies, permitiendo suponer, por ejemplo, que los animales domésticos tuvieron lugar a partir de los cachorros de los salvajes. En tercer lugar, y en contraste con la concepción de la evolución de Darwin, que utilizaba principalmente (pero no exclusivamente) la adaptación a través de la selección natural,¹¹⁵ —y a través de una llamada “lucha por la vida” que más tarde Spencer reformuló como “la supervivencia del más apto”— el enfoque lamarckiano proporcionaba un espacio más amplio para especular sobre las intersecciones de la memoria tribal e individual ligada al desarrollo. Freud rechazó la concepción de Darwin sobre la cadena del ser porque el biólogo la concibió como una dinámica basada en una “causalidad sin vida”.¹¹⁶ Aún más porque la memoria, ya sea mental o biológica, no se transmite simplemente de una generación a otra, sino que desde una perspectiva teórica su mera existencia es una condición *a priori* para que funcione todo el sistema lamarckiano. Y finalmente, ya que esto también parece arrojar más luz sobre el punto ciego de Mach frente a Ferenczi:¹¹⁷ la regresión, la reversión, la repetición y la subversión son inherentes a tal sistema, ya que Lamarck fue el primero en ofrecer una temporalización de la vida orgánica al abandonar la fijeza de las especies, y a cambio proponer el “mecanismo de modificación progresiva”.¹¹⁸ Los teoremas lamarckianos mencionados,¹¹⁹ aunque Lamarck mismo aún se confinaba a la teleología y preservaba la jerarquía de las especies tomando al hombre como modelo de perfección,¹²⁰ en general desestabilizaban la temporalidad lineal.

La concepción de Lamarck de “herencia por el uso”, y la herencia de rasgos adquiridos, sin embargo, requería una ecología basada en la necesidad, cuyo contraparte psicológico se establecía sobre la predisposición genética como adaptación¹²¹. Su enfoque materialista constante y dedicado, sin embargo, permite una praxis híbrida que maneja los procesos orgánicos según los principios de la mecánica. Mientras que la idea de selección natural de Darwin se postulaba principalmente como una fuerte oposición contra la selección artificial practicada por los criadores de animales, profesando que las generaciones heredaban las características de los sobrevivientes de la especie,¹²² el materialismo de Lamarck en su teoría de la evolución, al permitir una correspondencia (y comunicación) bidireccional entre el genotipo y el fenotipo,

puede mostrar más afinidad por las tendencias maquínicas.¹²³ Por lo tanto, aunque el modelo de Darwin se adaptara a los descubrimientos realizados durante esos cincuenta años entre *Filosofía Zoológica* y *El Origen de las Especies*,¹²⁴ la cadena de ser de Lamarck para el psicoanálisis en última instancia tiene el potencial de una temporalidad no lineal, reversible y diferida. Ferenczi había demostrado esta tesis de una manera tan convincente que ni siquiera Lacan, cuyo punto de vista permaneció intacto por las influencias filogenéticas y bioanalíticas, pudo evitar referirse a su idea cuando se enfrentó a la de Jones de la aphanisis (es decir, la sublimación del deseo).¹²⁵ En su libro salvajemente especulativo¹²⁶ y probablemente más influyente titulado *Thalassa*, Ferenczi discutió la repetición y la regresión sobre los méritos de conectar la ontogénesis con la filogénesis, para suponer un origen que desvía la cronología y la progresión; la simultaneidad de la fertilización y la anorganicidad.¹²⁷ Apoyó esta idea con su teoría de la “anfímixia”, un proceso de acumulación en energías libidinales,¹²⁸ introduciendo sin embargo un giro; la acumulación ocurre en suelo evolutivo, es decir, en el pantano, un hábitat natural para los anfibios, transformando eventualmente la anfímixias en amphioxus. Dejando a un lado los juegos de palabras, Ferenczi concibió el coito de los anfibios como un acto unificador, tanto regresivo como progresivo, que apuntaba simultáneamente al origen de la especie así como a su adaptación a diversos entornos¹²⁹. Ferenczi lo identificó como un proceso ejemplar que iba en ambas direcciones al mismo tiempo, y por lo tanto transpuso la enigmática “*zeitlich-Entwicklungsgeschichte*” de Freud, basada en el principio de que el pasado del paciente puede ser accedido debido a su futuro,¹³⁰ a un nivel filogenético.

Sin embargo, Lacan, en lugar de seguir el ejemplo de Ferenczi en este caso, recurre al experimento mental de Norbert Wiener para explicar la perspectiva histórica de Freud. Se trata de dos entidades que viven en planos temporales opuestos. Si una de ellas envía un mensaje a la otra, entonces mientras se está inscribiendo, la otra lo ve desaparecer antes de que se manifieste por completo.¹³¹ Lacan concluye que los rastros en psicoanálisis “continúan sin ser comprendidos”¹³² (véase criptosímbolo) hasta que se descubren sus significados. Es un punto de vista inmensamente similar al lamarckismo de Freud. Cuando la represión también se sitúa como “después de la represión” [*Nachdrängung*], entonces Freud puede explotar legítimamente la tesis lamarckiana de las interconexiones entre progresión y regresión; el desarrollo de un cierto órgano va de la mano con la devolución de otro.¹³³

Complementando la concepción de Freud, Ferenczi propone un moratorio que puede servir como un campo temporal de manifestación para un paso de lo individual a lo colectivo, emparejando la dormancia de un organismo con su fertilización (es decir, el estímulo que desencadena el cambio).¹³⁴ Este lapso de tiempo podría ser el origen de cómo Freud imaginaba la latencia en su libro sobre Moisés, que originalmente utiliza el intervalo entre tomar una foto y revelarla.¹³⁵ La concepción de Ferenczi de la cesura, sin embargo, se acerca más a la fotografía espectral discutida anteriormente; permite algo que de otro modo sería inaccesible, es decir, la coincidencia de dos eventos que parecen estar temporalmente separados. Esta diferencia en sincronía es plausible solo dentro de un marco temporal establecido sobre recurrencias y reversos,¹³⁶ y esa es la razón por la cual está claramente alimentada por una perspectiva lamarckiana para Ferenczi, también. Aplicando una perspectiva lamarckiana, un evento es auto-idéntico solo si tiene consecuencias ya sea regresivas o progresivas para el organismo. El ejemplo de Ferenczi concierne a las colas de gatos y perros, un órgano que una vez actuó como soporte para segmentos corporales que ya no existen, y por lo tanto se convirtió en un órgano de expresión de emociones básicas, es decir, gestos arcaicos: “[...] Es en tales lugares ocultos, y en otros de naturaleza similar, donde la tendencia regresiva puede estar oculta en momentos de adaptación intensiva, para volver a jugar como un factor formativo cuando se ha superado lo peor del peligro.”¹³⁷ Pero en casos como este, tanto la regresión como la progresión deben estar en funcionamiento: “el retorno de lo reprimido es la señal borrada de algo que solo adquiere su valor en el futuro, a través de su realización simbólica, su integración en la historia del sujeto.”¹³⁸ En pocas palabras, las estructuras temporales presentes en casos neuróticos y psicóticos individuales permiten acceder a esas transformaciones en el medio externo que de hecho ya no están presentes (por ejemplo, más eminentemente para Ferenczi, las de la era glacial),¹³⁹ pero cuyos efectos, no obstante, dieron forma a los medios internos colectivos de la especie. Acumula, por un lado, algo simultáneo, una síntesis de pasado y futuro, de memoria y adaptación tanto para la historia del sujeto como para el desarrollo de la especie, como en el caso del acto de unificación anfibio de Ferenczi.

Por otro lado, esta estructura solo es accesible en una base no temporal, a través de un movimiento regresivo como un acto de restauración, uno que no puede prescindir de una disposición histórica. Se puede acceder a los giros que determinaron el desarrollo de la humanidad a nivel individual siempre que la posibilidad de dicho movimiento regresivo sea concedida por la temporalidad de la represión. Ferenczi señala que la teoría darwiniana nunca podría atender a la recurrencia de rasgos supuestamente extintos, es decir, “el retorno en el nuevo producto de la evolución de formas anteriores y modos de funcionamiento”,¹⁴⁰ lo que significa que la regresión en un contexto darwiniano se plantearía como una mera imposibilidad, mientras que el diseño lamarckiano actúa como un seguro para que las especies menos desarrolladas perduren.¹⁴¹ Ferenczi, sin embargo, dirigió críticas a Lamarck también, por la razón inversa que lo hizo hacia Mach: por asegurar el papel prominente del hombre y pasar por alto la pertinencia potencial de su teoría para la maquinaria, esquivando así, al igual que Mach en este aspecto, la pregunta principal de “por qué es que en el organismo vivo el uso de un órgano no resulta en su desgaste, como en el caso de algo inorgánico como una máquina, sino que en lugar de eso en su fortalecimiento”.¹⁴² Porque la respuesta a eso, en contra de toda retórica aparentemente biológica,¹⁴³ podría apuntar precisamente a una ecología basada en propiedades no orgánicas que contribuyen a la evolución y la historia del sujeto.

Máquinas de Introyección —y proyección—, una vez más, al estar correlacionadas con fases en el desarrollo de manera que la primera contribuye a la integración del sujeto en el mundo de los objetos, mientras que la última proporciona autómatas que aún ofrecen interacción con el entorno exterior del sujeto, son, por lo tanto, para Ferenczi, en última instancia, medios de hacer frente a procesos temporales más allá de la termodinámica irreversible. El “Anthropos” juega su papel en este asunto solo en la medida en que se puede posicionar como una variable en una fórmula que está moldeada por la interacción entre las condiciones internas y externas en la historia evolutiva, proporcionando un movimiento temporal bidireccional. Esta es la razón por la cual Ferenczi ha propuesto catástrofes¹⁴⁴ como puntos de paso entre la historia del individuo y de la especie, por lo tanto, también como ocurrencias de inscripción. Las catástrofes son eventos de registro, la formación inorgánica de la memoria viva de la materia, que están disponibles para los individuos siempre que su aparato psíquico funcione mal (es decir, en estados neuróticos y psicóticos). Es entonces cuando pueden acceder al archivo de relaciones antiguas (es decir, el Ello) con la ayuda de aquellos órganos que les presentan una historia hace mucho olvidada. Las máquinas no contribuyen a la teoría de Ferenczi como modelos de cómo deberían deteriorarse los órganos de uso frecuente, sino mediante la posibilidad de que sus componentes puedan deteriorarse en absoluto, y que el aparato pueda desmontarse. Las máquinas con sus partes desmontables pueden respaldar el registro (filogenético) y la reproducción (ontogenética); el modelo maquínico de Ferenczi permite que los diferentes órganos del cuerpo se planteen como una escena de histeria y al mismo tiempo como un producto de la evolución de la especie. En pocas palabras, las máquinas pueden tener éxito en extraer catástrofes como eventos que caracterizan los desarrollos inscritos en lo humano principalmente porque se implementan con la posibilidad de amputación.

La eliminación de prótesis en psicoanálisis se identifica como un medio de restaurar el estado prehistórico, que ocurre como una regresión, al igual que en el interesante pasaje de Freud en *Un Suplemento Metapsicológico a la Teoría de los Sueños*, donde define el estado de sueño como un retorno a la fase fetal primitiva mediante la eliminación de todas las extensiones; incluidos los dientes postizos y las pelucas, etc.¹⁴⁵ Como ya se ha discutido en cuanto a las tendencias materializantes en la producción de síntomas somáticos, Ferenczi radicaliza esta idea al proponer que durante la fase del sueño, cuando la movilidad está casi completamente limitada, todavía puede ocurrir un tipo único de descarga corporal.¹⁴⁶ Debido a que los organismos tienden a recurrir a diferentes formas de realizar intensidades a través de acumulaciones energéticas, más a menudo aquellas basadas en el acoplamiento de deferencia y reserva.¹⁴⁷ Ferenczi formuló este proceso como fases de descanso en la adaptación activa, unificando un retroceso a condiciones menos desarrolladas con el progreso en la vida.¹⁴⁸ Para que aparezca la parálisis parcial en el estado de sueño como un síntoma somático eminentemente, también se requiere una especie de regresión, una que, desde un ángulo tópico, tenga que alcanzar las capas más profundas del aparato psíquico. Porque la movilidad inconsciente solo puede ser desencadenada si la instancia misma coincide con la hipóstasis mecánica del inconsciente.¹⁴⁹ Para que eso suceda, el aparato psíquico tendría que “retroceder” a la era prehistórica de los

organismos. Una reconstrucción corporal de tal fase solo puede ser posible con el acto de autoamputación inherente a las máquinas imaginarias de Ferenczi. Porque si los medios oscuros como los cubiertos por Thacker, anuncian el fin de la comunicación o la imposibilidad de mediación,¹⁵⁰ entonces el uso de Ferenczi de las máquinas de introyección y proyección para modelar procesos temporales de manera psicoanalítica, media en la eliminación de dispositivos para alcanzar un supuesto estado original del organismo. Las máquinas se utilizan para acercarse al estado de unificación sincrónica, ya que al mismo tiempo están unidas y separadas del cuerpo humano. Según Ferenczi, esta unificación es el mismo acto de gestión de desechos; “la excreción de productos de desecho reales (es decir, orina y heces) con la eliminación de la tensión erótica acumulada en los genitales y también con la del material antiquísimo de desagrado [cursiva en el original - R. S.] que pensamos almacenado en el germoplasma”.¹⁵¹ Hoy en día, después de que las investigaciones sobre la materialidad de los medios cambiaron su enfoque hacia la resistencia contra la total descomposición y la inoperatividad con “medios zombis” que se niegan a morir cuando se vuelven obsoletos,¹⁵² con el manejo de los restos de objetos en escenarios postapocalípticos,¹⁵³ o con métodos de gestión de residuos digitales,¹⁵⁴ la idea de Ferenczi de vincular texturas orgánicas e inorgánicas, perseguida sobre premisas lamarckianas, puede compartir algunas ideas peculiares y contribuciones al tema. Al postular sus máquinas de introyección y proyección como medios imaginarios que (re)ordenan las relaciones entre los entornos internos y externos, entre el sujeto y el mundo, extendiendo el campo de operación del yo, no pueden prescindir de su propia ecología. Basado en este principio, Ferenczi una vez más critica la perspectiva inmensamente teórica y abstractamente fundada del físico restringida por la segunda ley de la termodinámica, que a pesar de aceptar que en la materia muerta e inerte todavía prevalece algo de vida, solo puede estar de acuerdo en desacuerdo con la selección natural darwiniana en la medida en que supone un reensamblaje de energía. El psicoanálisis, sin embargo, siguiendo la concepción más animista de Lamarck de la evolución, supone que no se puede preservar en absoluto una estricta diferenciación entre la vida y la muerte, considerando que los “gérmenes de vida”¹⁵⁵ todavía pueden ser excavados de la materia inorgánica, y de manera paralela, para las máquinas, se puede poner en funcionamiento la regresión para acceder a sus componentes. Lo que para Tausk parecía una pura imposibilidad, y consecuentemente se convirtió en el elemento clave de extrañeza en su aparato, es decir, cómo partes totalmente incompatibles podrían hacer funcionar la máquina influyente, en el caso de los medios imaginarios de Ferenczi que continuamente introyectan y proyectan, muestran que son precisamente los restos y los componentes recuperados los que conforman tales dispositivos. La idea de máquinas de Ferenczi que surgen de la desintegración¹⁵⁶ explica que los medios imaginarios no son simplemente lugares de cooperación, sino el acto de interrupción y plegado de dominios temporales entre sí mediante la persistencia y la acumulación incesante de materialidad, constituyendo en última instancia un marco fuera del cual no puede existir tal entidad. En la ecología de Ferenczi, la idea de Lamarck se utiliza en la medida en que la concepción de Leroi-Gourhan de los ensamblajes maquínicos desempeña un papel principal para Guattari; la vitalidad abstracta de la materia orgánica siempre está lista para interferir con las máquinas, o en otras palabras, el intercambio constante de lo orgánico a lo inorgánico y viceversa, siempre está garantizado en los entornos maquínicos. Mientras que según Guattari, “la acción humana permanece adyacente a su gestación, esperando el colapso que requerirá sus intervenciones: este residuo de un acto directo”,¹⁵⁷ Ferenczi retrata una ecología en la que todas las etapas pasadas se almacenan en los estratos biológicos separados por las resistencias del sujeto.¹⁵⁸ Él conserva los colapsos de la maquinaria, pero no de una manera clara y precisa como la que ejercía Mach con postular al hombre como conserje de las máquinas. Para Ferenczi, la regresión en las estructuras orgánicas e inorgánicas se materializa principalmente en aquellos órganos o partes “que a través del desarrollo se han vuelto ‘desempleados’”.¹⁵⁹ Las máquinas en la teoría de Ferenczi, por lo tanto, en su forma materializada, pueden ser herramientas (como conectadas a la introyección) o autómatas (como conectadas a la proyección), pero al mismo tiempo también son el trabajo virtual de defección y manipulación temporal. Por lo tanto, tales medios imaginarios componen procesos de doble sentido: nunca son únicamente apropiados como aquellas sustancias y/o formas que median en las prácticas, sino como el plegado y la acumulación de espacio, tiempo y agencia, es decir, como un conjunto de interacciones que resisten la mediación para ser resumidos o degradados al binarismo de inicios y finales,¹⁶⁰ a entradas y salidas; estos dispositivos apuntan

continuamente al pasado y al futuro. Esta visión está respaldada por el ingenioso uso de palabras de Lacan que expresa la creencia psicoanalítica en buscar el pasado de un paciente en el cubo de la basura,¹⁶¹ mientras que son más bien los procesos regresivos que suceden del futuro hacia el pasado —como el desplazamiento de la fantasía construida en el futuro, proyectado de vuelta al pasado como un sustituto de un evento— los que pueden ser identificados por el análisis trabajando en su respectivo “tiempo profundo”.¹⁶² La idea descubierta en la tematización de Gould de los dos extremos refinada para el paso del tiempo en la civilización, es decir, la flecha del tiempo como “una secuencia irreversible de eventos irrepetibles”,¹⁶³ y el ciclo del tiempo compuesto de estados fundamentales “siempre presentes y nunca cambiantes”,¹⁶⁴ se sitúa en un marco que atiende a un entorno material que toma minerales, rocas y elementos, por lo tanto, factores geométricos para caracterizar su propio terreno temporal.¹⁶⁵ Gould, con estas dos vistas distintas identificadas en la actitud del hombre hacia la historia, abrió con éxito un camino para el discurso teórico contemporáneo sobre el tiempo geológico, que se disparó solo después de que Siegfried Zielinski reintrodujera la idea de tal tiempo profundo en los estudios de la cultura mediática. Tomó en serio la visión de Blumenberg sobre la historia de los medios tecnológicos diferenciada de la historia abordada por el hombre. Eso resultó en una disposición temporal que ejecuta la mediación de aquellos objetos que ellos mismos median en todo momento.¹⁶⁶ El concepto de tiempo profundo de Zielinski utilizado en su proyecto de “anarqueología” o “variantología” encapsula la suma de algunas genealogías mediáticas posibles —en un sentido nietzscheano y no en un sentido foucaultiano. Su enfoque geológico tiene como objetivo excavar estratos profundos para identificar movimientos tectónicos en la historia de la tecnología que consisten en eventos, ideas y borradores para innovaciones. El tiempo profundo está compuesto por ciertos segmentos de tiempo, todos ellos llevando la pluralidad de formas y consecuentemente permitiendo nuevas constelaciones para el presente. Plegando capas unas sobre otras, se ponen en marcha nuevos procesos, interrumpiendo la periodización y abriendo pasajes secretos en la historia. Esta estructura en forma de telas de una genealogía acumula el manejo de planos temporales junto con la historia humana y geológica de manera similar a como lo hace De Landa con su idea de historia no lineal.¹⁶⁷ Las máquinas de Ferenczi también apuntan hacia su disgregación original, el desguace de partes mecánicas, y también hacia el escondite de sus componentes sobrevivientes después de que se desmoronan, —para aplicar un lenguaje McLuhaniano.

Implementando el tiempo profundo de la ecología maquínica, entran en funcionamiento en los colapsos del propio aparato psíquico, que se consideran psicosis y neurosis, y al mismo tiempo perturban la linealidad en la historia, desestimando así la simple idea de que las innovaciones siempre ocurran en el mismo orden, como lo estableció Mach. Cuanto más exitosa se propone que sea la mediación, más borroso se vuelve el propio aparato;¹⁶⁸ —sin embargo, los medios imaginarios son idiosincráticos en este sentido, ya que su manifestación depende de los colapsos y la inaccesibilidad, como en la discordancia mental y en la comunicación sobrenatural. Las máquinas de Ferenczi, al igual que todos los medios imaginarios, tienden a funcionar de acuerdo con la reelaboración híbrida darwiniana-lamarckiana que se encuentra una vez más en Gould:

“Aunque un órgano puede no haber sido originalmente formado para algún propósito especial, si ahora sirve para este fin, estamos justificados en decir que está especialmente diseñado para ello. Por el mismo principio, si un hombre hiciera una máquina para algún propósito especial, pero usara ruedas viejas, resortes y poleas, ligeramente alteradas, se podría decir que toda la máquina, con todas sus partes, está especialmente diseñada para ese propósito. Así, a lo largo de la naturaleza, casi todas las partes de cada ser vivo probablemente han servido, en una condición ligeramente modificada, para diversos propósitos, y han actuado en la maquinaria viva de muchas formas específicas antiguas y distintas.”¹⁶⁹

La arqueología de sus efectos puede llevarse a cabo, sin embargo, que es en realidad la cartografía de las condiciones para la manifestación, la interacción de operaciones virtuales con y a través de su base material. Las máquinas de introyección y proyección de Ferenczi de esta manera ejecutan un salto hacia atrás a la

era de las herramientas primitivas, o incluso de ninguna herramienta en absoluto, y al mismo tiempo están unificadas con y diferenciadas de la era donde los dispositivos están desconectados del hombre, pero aún conforman su entorno.¹⁷⁰

La integración del sujeto en lo Simbólico, o su interacción con los objetos, tiene una naturaleza temporalmente atemporal; las máquinas de introyección y proyección, cuando se eliminan, median más allá de lo Simbólico atemporal, y revelan la base histórica con su obsolescencia. En consecuencia, esta ecología, por un lado, está construida por el funcionamiento exitoso de la maquinaria en eventos de colapso que, a su vez, y sobre premisas lamarckianas, proporcionan la historia de los rasgos regresivos para la especie, y los procesos regresivos en estados neuróticos y psicóticos para el individuo. Mientras que, por otro lado, la maquinaria que funciona mal —como fue el caso con la fotografía espectral¹⁷¹— otorga el trabajo de mantenimiento al hombre, tal como insistía Mach. Sin embargo, el marco maquinico de Ferenczi está dominado por un régimen de entropía diferente al presente en la termodinámica, que también proporciona la historia lineal de Mach. Porque el psicoanálisis es precisamente una investigación que requiere ir más allá de la autopoiesis, y no un retorno a ella¹⁷² cuando se enfrenta a la regresión a un estado primal a través de la descomposición maquinica: no dispone de un bucle de retroalimentación lineal, sino que hace uso del desequilibrio. Al perturbar la homeostasis con la acumulación de retroalimentaciones y avances simultáneos, las investigaciones psicoanalíticas de este tipo también dibujan un llamado “diagrama proto-subjetivo”,¹⁷³ que sirve como el plano para las operaciones del aparato psíquico.

Lo que Ferenczi critica en el esquema de Mach para la historia de la mecánica, es decir, que solo puede postularse como abstracción, él mismo lo presenta en una estructura que luego se convierte en el fundamento para Gilbert Simondon: “habla en términos de la esencia de los objetos técnicos al mismo tiempo que habla de una transformación histórica moderna que puso al individuo técnico en primer plano”.¹⁷⁴ La historia de la maquinaria según el aparato de Ferenczi, conectado a los sujetos humanos, revela el potencial de las interrupciones, de los colapsos del aparato psíquico, a través de máquinas de introyección y proyección que funcionan mal; reconstruyendo estados en la historia de la especie a través de la historia de los dispositivos. El campo de operación para el Yo puede entonces proponerse como un campo de interacciones entre el hombre y la máquina, mediante el cual la accesibilidad de lo inaccesible puede ejecutarse debido a la base material que se manifiesta en símbolos criptográficos sin sentido, persistentes en el tiempo profundo, que se niegan a morir y operan desde las capas de rasgos inoperantes almacenados y partes rescatadas, reactivadas siempre que tenga lugar la regresión con respecto al objetivo de tal persistencia: establecer conexión con el gran más allá eterno y con la prehistoria mítica al mismo tiempo.

Para concluir, las máquinas de introyección y proyección de Ferenczi, a pesar de estar asignadas a fases del desarrollo individual, sustentan una historia de máquinas que se caracteriza por colapsos, eliminaciones y fallos cuando funcionan con éxito. De esta manera, no solo integran y orientan al sujeto en su entorno externo, sino que producen regresiones para acceder a procesos que dieron forma al desarrollo de la especie, conectando así al individuo con catástrofes como eventos de inscripción en los órganos del cuerpo. Estas prótesis, sin embargo, no simplemente median algo incomunicable como los multimedios oscuros, sino que, mediante la posibilidad de ser removidas, restauran un supuesto estado fetal original para neuróticos y psicóticos en un entorno que al final está construido por ellos. Llevando a cabo un acto de unificación, pegando ‘before’ y ‘after’ juntos, la maquinaria de Ferenczi es un medio de acceso a lo “proto-psíquico”.¹⁷⁵ Todo se reduce al teorema de unificación de Ferenczi vinculado al manejo de productos de desecho y a los procesos de descarga, interrumpiendo tanto el mundo simbólico atemporal de objetos como la presunta linealidad de la historia, sobre la base de la obsolescencia y la disyunción: mediante la visión de Lamarck de rasgos defectuosos y órganos desolados, el modelo de Ferenczi para describir las relaciones entre el Yo y su entorno externo a través de herramientas se transforma en última instancia en una ecología adecuada para las interacciones humano-máquina. Y en eso, el analista actúa no como un conserje sino como un ingeniero, calibrando componentes en las máquinas de proyección e introyección del paciente para lograr la hipóstasis maquinica de procesos temporales inconscientes.

Róbert Smid

(*) Robert Smid, Doctor en Filosofía (1986), es un académico y conferenciante en estudios literarios y culturales, así como investigador en la Universidad Eötvös Loránd. Su disertación investiga el discurso mediático-arqueológico del psicoanálisis freudiano y lacaniano, mientras que su proyecto posdoctoral se centra en las formaciones ecológicas y técnicas en la modernidad literaria. Es miembro de la Universidad Eötvös Loránd y de la Asociación para el Estudio de la Literatura General. Además, es profesor de la Facultad de Artes Escénicas y Cinematográficas de Budapest en Dramaturgia. Fue profesor asistente en la Universidad de Artes Escénicas y Cinematográficas de Budapest y anteriormente fue asistente de investigación y luego conferenciante en la Universidad Eötvös Loránd de Budapest desde 2014 hasta 2023. Sus intereses de investigación incluyen la filosofía de los medios tecnológicos, las figuras de monstruosidad en la ficción del siglo XIX y XX, y el ecocriticismo, además de la Nueva Teoría de los Medios Alemanes, las técnicas culturales cartográficas diagramáticas en textos literarios, y literatura húngara contemporánea.

Volver a Artículos sobre Ferenczi

Volver a Newsletter 26-ALSF

Notas al final

- 1.- Este artículo es parte del proyecto Cultura-Produciendo Medios, Prácticas y Técnicas TKI01241) del Grupo de Investigación de Estudios Generales de Literatura de la Asociación MTA-ELTE.
- 2.- 1021F, 1115F. Para referirme a la correspondencia entre Freud y Ferenczi, aplico los medios habituales a lo largo de este ensayo; utilizando números ordinales seguidos de las abreviaturas F si la carta es enviada por Freud o Fer si el remitente es Ferenczi. De esta manera, los lectores pueden referirse tanto a la edición alemana (Sigmund Freud/Sándor Ferenczi, Briefwechsel, [eds. Eva Brabant/Ernst Falzeder], Wien 1993–2005, vol. 1–3.) como a la edición en inglés (The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi [eds. Eva Brabant/Ernst Falzeder/Patrizia Giampieri-Deutsch], Cambridge [MA] 1993–2000, vol. 1–3.) de la correspondencia.
- 3.- El proyecto de Ferenczi, que fue alentado por Freud (Ver 557F), se presenta en detalle: 572Fer.
- 4.- 90F.
- 5.- Pál Harmat, Freud, Ferenczi és a magyarországi pszichoanalízis [Freud, Ferenczi, y el Movimiento Psicoanalítico Húngaro], Budapest 1994, p. 96.
- 6.- 137Fer.
- 7.- Ver 203Fer, 390Fer
- 8.- Mientras que la conexión de Freud con la arqueología ya ha sido exquisitamente discutida detalladamente en *Wilde Archäologien de Knut Ebeling* (Berlín 2012, pp. 254–361), a pesar de sus evidentes síntomas, no se puede encontrar ni un solo ensayo que tematice la fascinación de Ferenczi por el tema.
- 9.- Ernst Mach, *Kultur und Mechanik*, Stuttgart 1915, p. 5. La copia con la que estoy trabajando es propia de Ferenczi, que contiene sus notas sobre ciertos pasajes
- 10.- Sándor Ferenczi, Zur Psychogenese der Mechanik, en: id., *Schriften zur Psychoanalyse*, Frankfurt a. M. 1970, vol. 1, pp. 288–296, aquí p. 289.
- 11.- Cf. la idea de Althusser de diferenciar y conectar teoría parcial y general: Louis Althusser, Three Notes on the Theory of Discourses, en: id., *The Humanist Controversy and Other Writings (1966–67)*, Londres 2003, pp. 33–84, aquí p. 63
- 12.- Ver Hans-Jörg Rheinberger, *Historische Epistemologie zur Einführung*, Hamburg 2007, pp. 99f
- 13.- Ferenczi, Zur Psychogenese der Mechanik, p. 289.
- 14.- Ibid., p. 290.
- 15.- Sigmund Freud, *Das Ich und das Es*, Wien 1923, p. 43
- 16.- Ibid., p. 40
- 17.- Mach, *Kultur und Mechanik*, pp. 46f.
- 18.- La actitud de Mach, sin embargo, está lejos de ser única en el siglo XX; al rastrear el nacimiento de la tecnología, Gille implementó una interacción similar entre el hombre y la máquina. Consulta a Bertrand Gille, *Les mécaniciens grecs: La naissance de la technologie*, París 1980, p. 214
- 19.- Mach, *Kultur und Mechanik*, pp. 48–53.
- 20.- Ferenczi, Zur Psychogenese der Mechanik, p. 292.
- 21.- Ver Paul Dukes, *Minutes to Midnight: History and the Anthropocene*, London 2011, pp. 50f.
- 22.- Sigmund Freud, Proyecto de una psicología científica, en: id., *Los orígenes del psicoanálisis. Cartas a Wilhelm Fliess, borradores y notas 1887–1902*, Nueva York [NY] 1950, p. 347–451, aquí p. 358.
- 23.- Término de Bernard Stiegler, cuyo enfoque es en realidad bastante similar al punto de vista de Ferenczi. Ambos consideran la tecnología no como un atributo positivo ni negativo del ser humano, sino como su origen por defecto y des-fallecimiento. Bernard Stiegler, *Technics and Time vol. 1: The Fault of Epimetheus*, Stanford [CA] 1998, p. 235, y id., *Technics and Time vol. 2: Disorientation*, Stanford [CA] 2009, p. 18. La idea básica de la tecnogénesis que corre paralela a la antropogénesis es, sin embargo, también válida para Mach, por supuesto.
- 24.- Mach, *Kultur und Mechanik*, p. 28
- 25.- Ver 551F
- 26.- Cf. Sándor Ferenczi, Entwicklungsstufen des Wirklichkeitssinnes, en: id., *Schriften zur Psychoanalyse*, pp. 148–163, aquí pp. 162f.
- 27.- Ibid., p. 158
- 28.- Id, Zur Psychogenese der Mechanik, p. 292.
- 29.- Cf. Mach, *Kultur und Mechanik*, p. 48
- 30.- Cf. Ibid., p. 53.
- 31.- Ibid., p. 16.
- 32.- Ibid.
- 33.- Cf. Sándor Ferenczi, *Introjektion und Übertragung*, Wien 1910, pp. 12f.
- 34.- Id., Zur Psychogenese der Mechanik, p. 293
- 35.- Ver Mach, *Kultur und Mechanik*, pp. 20 and 61
- 36.- Ferenczi, Zur Psychogenese der Mechanik, p. 293
- 37.- Ver Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan vol. 2: El ego en la teoría de Freud y en la técnica del psicoanálisis (1954–1955)*, Nueva York [NY] 1988, p. 194

- 38.- Mach, *Kultur und Mechanik*, pp. 17f.
- 39.- Ferenczi, *Zur Psychogenese der Mechanik*, p. 294
- 40.- Mach, *Kultur und Mechanik*, p. 61. [mi traducción – R. S.]
- 41.- Ferenczi, *Zur Psychogenese der Mechanik*, p. 295
- 42.- En este sentido -como se discutirá en la tercera parte de este ensayo- el estado de sueño adquiere una importancia ejemplar. Ver especialmente 155Fer.
- 43.- Ver los elogios de Freud a Ferenczi por establecer las condiciones de repetición en un contexto bioanalítico en 559F
- 44.- Ferenczi parafraseando a Mach: Ferenczi, *Zur Psychogenese der Mechanik*, p. 296.
- 45.- Ibid.
- 46.- Término de Bitsch; ver Annette Bitsch, “Diskrete Gespenster: Die Genealogie des Unbewußten aus der Medientheorie und Philosophie der Zeit”, Bielefeld 2009, p. 15
- 47.- Para un resumen breve, consultar Roger Luckhurst, *La Invención de la Telepatía*, Oxford 2002, pp. 270–273. Para una visión más detallada: Júlia Gyimesi, Sándor Ferenczi y el Problema de la Telepatía, en: *Historia de las Ciencias Humanas*, 25 (2012) 3, pp. 131–148.
- 48.- Ver 555F.
- 49.- Cf. Jacques Derrida, *Mis Chances/Mes chances*, en: id., *Psique: Invenciones del Otro*, Stanford 2007, vol. 1, pp. 366f. Otro ejemplo es la explicación de Ferenczi para el error tipográfico de Freud al escribir 1809 en lugar de 1909 en la página 181 de la segunda edición de su *La Interpretación de los Sueños*. Ferenczi atribuye el error a la forma imperativa utilizada por Freud en la oración (“ver”) y a la imposibilidad de llevar a cabo la comparación que Freud desea. Es decir, Freud emplea la antedación, refiriéndose a un ensayo que aún no se había publicado en 1908, pero escribir la serie de números 1909 aún le resultaba inusual. 26Fer
- 50.- Ver Júlia Gyimesi, *Pszichoanalízis és spiritizmus [Psicoanálisis y Espiritismo]*, Budapest 2011, p. 79.
- 51.- Sigmund Freud, *Psicopatología de la Vida Cotidiana*, Viena 1923, p. 309.
- 52.- Gyimesi, *Pszichoanalízis és spiritizmus*, p. 80
- 53.- Ver 169Fer y 171F. Todo comenzó con la angustia de Ferenczi por cooperar con Freud en el proyecto Schreber. Freud planeaba escribir la interpretación psicoanalítica del imperio del difunto juez con Ferenczi asignado al papel de un simple copista en el proceso. Su relación se volvió aún más tensa cuando Ferenczi acusó a Freud de llevar a cabo un análisis sobre sus cartas, similar al ejecutado en el texto de Schreber.
- 54.- Harmat, Freud, Ferenczi y la Psicoanálisis en Hungría, pp. 89f; André Haynal, Ferenczi y los Orígenes de la Técnica Psicoanalítica, en: Lewis Aron/Adrienne Harris (eds.), *El Legado de Sándor Ferenczi*, Londres 1993, pp. 53–74, aquí p. 55.
- 55.- Ver Ibid., p. 58
- 56.- Lou Andreas-Salomé, *El Diario de Freud de Lou Andreas-Salomé*, Nueva York 1964, p. 105.
- 57.- Sándor Ferenczi, A tudás mérlege [Un Informe sobre el Conocimiento], en: id., *A pszichoanalízis felé: Fiatalkori írások 1897–1908 [Hacia el Psicoanálisis: Los Escritos del Joven Ferenczi 1897–1908]*, Budapest 1999, pp. 190–193, aquí p. 190
- 58.- Ibid., *Spiritizmus [Espiritismo]*, en: ibid., pp. 27–30, aquí p. 27.
- 59.- Cf. Élisabeth Roudinesco, ¿Por Qué el Psicoanálisis?, Nueva York 2002, pp. 106f. Roudinesco argumenta que, a pesar de sus connotaciones ocultistas, el psicoanálisis debe entenderse menos como integrado en la tradición milenaria del espiritismo, sino que más bien en virtud de los méritos del psicoanálisis, en su esencia, debe ser abordado como una forma alternativa de conocimiento que se opone a las investigaciones “oficiales” sobre la percepción
- 60.- Ver Varadaraja V. Raman, *Vielfalt in der Mystik und Parallelen zur Naturwissenschaft*, en: Christoph F. E. Holzhey (ed.), *Biomystik: Natur, Gehirn, Geist*, München 2007, pp. 61–80, aquí p. 71
- 61.- A Ferenczi especialmente le gusta establecer una analogía entre la hipnosis y la sugestión aplicada en el análisis ya que ambos apuntan a “[i]nfluenciar a alguien activando fenómenos de transferencia en alguien.” 271Fer
- 62.- Sigmund Freud, *Psychoanalyse und Telepathie*, in: id., *Gesammelte Werke Bd. XVII*, London 1955, pp. 28–30.
- 63.- Cf. Id., *Das Unbehagen in der Kultur*, Wien 1931, p. 50.
- 64.- See 1031F, 1124F, and 1145F.
- 65.- Ver Friedrich A. Kittler, *Eine Kulturgeschichte der Kulturwissenschaft*, München 2000, p. 213
- 66.- Annette Bitsch, *Die Kybernetik des Unbewußten, das Unbewußte der Kybernetik*, en: Claus Pias (ed.), *Cybernetics – Kybernetik: Die Macy-Konferenzen 1946-1953 vol. 2: Dokumente und Reflexionen*, Zürich 2004, pp. 153–168, aquí p. 156.
- 67.- Ver Lydia H. Liu, *El Robot Freudiano: Medios Digitales y el Futuro del Inconsciente*, Chicago 2010, pp. 2f
- 68.- Ver Eugene Thacker, *Dark Media*, en: Alexander Galloway/Eugene Thacker/McKenzie Wark (eds.), *Excommunications: Three Inquiries in Media and Mediation*, Chicago 2014, pp. 77–149, aquí p. 93
- 69.- Ibid., p. 129
- 70.- Ibid., p. 131
- 71.- Ibid., p. 134f.
- 72.- En una etapa bastante temprana de su correspondencia, cuando Ferenczi entusiasmado le contó a Freud sobre sus experimentos con la telepatía, este último reaccionó diciendo que “aunque la Sra. Siedler pudiera reproducir tus pensamientos, no comprendería sus manifestaciones visuales en su mente.” 75F.
- 73.- Sándor Ferenczi, *Das klinische Tagebuch*, Frankfurt/M 2013, p. 103. [mi traducción – R. S.]
- 74.- Ver Freud, *Zur Einführung des Narzißmus*, Wien 1924, pp. 6f.

- 75.- Ver Sándor Ferenczi, *Entwicklungsstufen des Wirklichkeitssinnes*, in: id., *Schriften zur Psychoanalyse*, pp. 155ff.
- 76.- Cf. Stefan Andriopoulos, *Okulte und Technische Television*, en: Stefan Andriopoulos/Bernhard J. Dotzler (eds.), 1929: *Beiträge zur Archäologie der Medien*, Frankfurt/M 2002, pp. 31–53, aquí p. 41.
- 77.- Debido al trabajo de Ferenczi y a pesar del intento de Jones de limitar esta fascinación en la Asociación Psicoanalítica Internacional, la posibilidad de transmisiones ocultas entre analistas y pacientes se convirtió en un tema serio. Ver Luckhurst, *La Invención de la Telepatía*, p. 275
- 78.- Ferenczi, *Introjektion und Übertragung*, p. 11.
- 79.- Id., *Hysterie und Pathoneurosen*, Wien 1919, p. 23. [mi traducción – R. S.]
- 80.- John Durham Peters, *Hablando al Aire: Una Historia de la Idea de la Comunicación*, Chicago 2000, p. 142.
- 81.- Mai Wegener, *Neuronen und Neurosen: Der psychische Apparat bei Freud und Lacan*, München 2004, p. 22.
- 82.- El término tiene su origen en el concepto de “hebefrenia” descrito por Hecker y Kahlbaum; sus síntomas incluían cambios de humor, comportamiento extraño e infantil, junto con regresión mental (cf. Abdullah Kraam/Paula Phillips, *Hebephrenia: A Conceptual History*, en: *History of Psychiatry* 23 (2012) 4, pp. 387–403, aquí pp. 389f.) Más tarde, Emil Kraepelin, sin embargo, clasificó la hebefrenia como un subtipo de demencia precoz (Ibid., p. 399.), y separó aquellos casos que no incluían la mencionada regresión mental en absoluto, pero aun así causaban distorsión en la personalidad del paciente. En consecuencia, posicionó este nuevo conjunto mixto de síntomas entre la paranoia y la esquizofrenia, etiquetándolo como parafrenia al final. Ver Ian Dowbiggin, *Delusional Diagnosis? The History of Paranoia as a Disease Concept in the Modern Era*, en: *History of Psychiatry* 11 (2000) 1, pp. 37–69, aquí p. 45.
- 83.- Ver Friedrich Kittler, *Flehsig/Schreber/Freud: Ein Nachrichtennetzwerk der Jahrhundertwende*, en: id., *Die Wahrheit der technischen Welt: Essays zur Genealogie der Gegenwart*, Frankfurt/M 2013, pp. 76–90, aquí pp. 78–80.
- 84.- Dowbiggin, *Delusional Diagnosis?*, p. 48
- 85.- Jacques Lacan, *El Seminario de Jacques Lacan vol. 3: Las Psicosis 1955–1956*, Nueva York 1997, p. 4.
- 86.- Incluso Ferenczi intentó llamar la atención de Freud sobre el error en la segunda edición de su ensayo sobre Schreber señalando que Freud usaba de manera inconsistente los términos parafrenia y demencia precoz de manera intercambiable, suponiendo que uno tomara en serio la diferenciación de Kraepelin: 425Fer.
- 87.- Es decir, la construcción de Freud de una analogía entre los rasgos hipocondríacos de un parafrenico y la ansiedad de un neurótico; donde se supone que surge la ansiedad, allí se puede encontrar el desapego parcial de la libido de los objetos, que está motivado a restablecer la catexis debido al impulso reconstructivo (o regresivo) (cf. Sigmund Freud, *Zur Einführung des Narzißmus*, pp. 6f.), resultando eventualmente en repetición.
- 88.- Ferenczi, *Introjektion und Übertragung*, p. 10. También ver 218Fer.
- 89.- Aunque el término fue propuesto por primera vez por Siegfried Zielinski, utilizo este concepto tal como fue elaborado por Jussi Parikka. Él define los medios imaginarios con la ayuda de la teoría maquina de Deleuze y Guattari como medios que se manifiestan materialmente con la ayuda de prácticas discursivas (Jussi Parikka, *¿Qué es la Arqueología de los Medios?*, Londres 2012, p. 44).
- 90.- Aunque Tausk utiliza la palabra “aparato” en lugar de “máquina”, es posible que haya obtenido la idea general de escribir sobre este tema de Ferenczi. Esto es aún más posible porque Freud dejó bastante claro que la razón principal por la que se negó a aceptar a Tausk como paciente fue porque tenía miedo de que le robara sus ideas. Ver 499Fer
- 91.- Cf. Parikka, *¿Qué es la Arqueología de los Medios?*, p.47
- 92.- Ver id., *Ecologías de Medios y Medios Imaginarios: Expansiones Transversales, Contracciones y Pliegues*, en: *Fibra Cultura* 17 (2011) 3, pp. 34–50, aquí p. 36
- 93.- Ver ibid., p. 45.; Ver también, *¿Qué es la Arqueología de los Medios?*, p. 54.; Félix Guattari, *Caosmosis: Un Paradigma Ético-Estético*, Indianápolis [IN] 1995, p. 35,
- 94.- Ver Parikka, *Ecologías de Medios y Medios Imaginarios*, p. 43.
- 95.- Cf. Alan Parr, *El Diccionario de Deleuze*. Edimburgo 2010, p. 18
- 96.- Victor Tausk, *Sobre el Origen de la “Máquina de Influencia” en la Esquizofrenia*, en: *Revista de Práctica e Investigación en Psicoterapia* 2 (1992) 1, pp. 185–206, aquí p. 186.
- 97.- Ver Jeffrey Sconce, *Sobre los Orígenes de los Orígenes de la Máquina de Influencia*, en Erkki Huhtamo/Jussi Parikka (eds.), *Arqueología de los Medios: Enfoques, Aplicaciones e Implicaciones*, Berkeley [CA] 2011, pp. 70–94, aquí p. 71,
- 98.- Tausk, *Sobre el Origen de la “Máquina de Influencia”*, pp. 187 y 190,
- 99.- Ibid., p. 201
- 100.- Ver Sconce, *Sobre los Orígenes de los Orígenes de la Máquina de Influencia*, p. 82
- 101.- Tausk, *Sobre el Origen de la “Máquina de Influencia”*, pp. 195 y 199
- 102.- Ibid., p. 186.
- 103.- Cf. Thacker, *Dark Media*, p. 133
- 104.- Parikka, *¿Qué es la Arqueología de los Medios?*, p. 50.
- 105.- Georges Didi-Huberman, *Invención de la Histeria: Charcot y la Iconografía Fotográfica de la Salpêtrière*, Cambridge [MA] 2003, p. 92
- 106.- Ferenczi origina la metodología de inducir conflictos en los pacientes, y consecuentemente escanea el análisis (es decir, acelerando o desacelerando la progresión de las sesiones) desde su teoría genital. Ver 51Fer. Sin embargo, en contraste con Freud, él rechazó la tesis de que el acto de actuar podría ser adecuadamente sustituido por el acto de recordar, y se adhirió al papel clave

de la reconstrucción verbal de recuerdos incluso en el análisis activo. Cf. 1009Fer.

107.- Ver. Sigmund Freud, El Análisis Finito e Infinito, en: Revista de Psicoanálisis 23 (1937) 2, pp. 209–240, aquí p. 223

108.- Ver Freud, El Yo y el Ello, pp. 24f

109.- Didi-Huberman, Invención de la Histeria, p. 215

110.- 344Fer

111.- Después de ordenar los libros de Lamarck, Ferenczi escribe a Freud que “estoy prediciendo todo tipo de cosas allí y ya estoy convencido al respecto.” 634Fer. Freud luego responde que “cada uno de nosotros lee, si es posible, todo lo que es notable [...] Deberíamos apoyarnos mutuamente desde el principio con pistas sobre dónde pueden encontrarse las cosas.” 638F

112.- 556Fer.

113.- Cf. Stephen Jay Gould, Signos sin sentido de la historia, en: id., El pulgar del panda: Más reflexiones sobre historia natural, Nueva York [NY] 1980, pp. 27–34, aquí p. 29,

114.- Id., Nuestras vidas asignadas, en: ibid., pp. 299–305, aquí p. 301,

115.- d., El pulgar del panda, en: ibid., pp. 19–26, aquí p. 21–23

116.- Harry Gershenowitz, La influencia del Lamarckismo en el desarrollo de la teoría psicoanalítica de Freud, en: Indian Journal of the History of Science 14 (1978) 2, pp. 105–113, aquí p. 106.

117.- Vale la pena señalar que aunque la reseña del libro de Mach por parte de Ferenczi no se publicó hasta 1918, ya había estado trabajando en él desde 1915. Este es el mismo año en que, junto con Freud, comenzó a emplear la teoría Lamarckiana del desarrollo en el psicoanálisis. Además, Ferenczi no consideraba su trabajo sobre la concepción de la historia de la mecánica de Mach como un abandono del proyecto de bioanálisis, sino más bien como parte de él. Ver 577Fer.

118.- Friedel Weinert, Copérnico, Darwin y Freud: Revoluciones en la historia y filosofía de la ciencia, Oxford 2009, p. 104,

119.- ara una taxonomía diferente, consulte Gershenowitz, La influencia del Lamarckismo ,, p. 107.

120.- Weinert, Copernicus, Darwin, & Freud, p. 105

121.- Gershenowitz, La influencia del Lamarckismo..., pp. 106 y 108

122.- David Christian, Mapas del Tiempo: Introducción a la Gran Historia, Los Ángeles [CA] 2011, p. 88.

123.- George Dyson, Darwin entre las Máquinas: La Evolución de la Inteligencia Global, Nueva York [NY] 1997, p. 31.

124.- Ver Weinert, Copérnico, Darwin y Freud, pp. 105–112.

125.- Jacques Lacan, Sobre el Sujeto que Finalmente está en Cuestión, en: id., Écrits, Nueva York [NY] 2006, pp. 189–196, aquí p. 192

126.- Ferenczi admite que el libro y su teoría genital en su conjunto son productos de sus años en el ejército, sirviendo como médico durante la Primera Guerra Mundial. En ese momento se entregó totalmente al pensamiento especulativo. Cf. 1196Fer. En aquellos años, Ferenczi se comparaba a sí mismo con biólogos especulativos, “que, siempre alejados de la realidad, les gustaría construir todo el edificio del mundo sobre los pocos hechos que conocen”. 535F.

127.- Sándor Ferenczi, Thalassa: Una Teoría de la Genitalidad, Nueva York [NY] 1986, p. 63.

128.- Lacan, Sobre el Sujeto que Finalmente está en Cuestión, p. 192.

129.- Ferenczi, Thalassa, pp. 63f.

130.- Ferenczi, Thalassa, pp. 63f.

131.- Ibid., S. 159.

132.- Ibid.

133.- Sigmund Freud, Más Allá del Principio del Placer, Viena 1923, p. 57

134.- Ferenczi, Thalassa, p. 63.

135.- Freud, Moises, pp. 120f.

136.- Por ejemplo, Ferenczi llevó a cabo una subversión peculiar en la relación topológica entre el mar y el útero. Mientras que generalmente se asume que el primero representa al último, según Ferenczi, es el útero el que debe ser comprendido como un símbolo del mar debido al impulso del organismo de regresar a su hábitat prehistórico. Ferenczi, Thalassa, p. 76,

137.- Ibid., p. 92.

138.- Lacan, Los Escritos Técnicos de Freud, p. 159.

139.- Ver 971Fer.

140.- Ferenczi, Thalassa, p. 51.

141.- Weinert, Copernicus, Darwin, & Freud, p. 105

142.- Ferenczi, Thalassa, p. 91.

143.- Lacan, Los Escritos Técnicos de Freud, p. 22

144.- Vale la pena señalar que a diferencia de todas las ediciones publicadas fuera de Hungría, la versión original en húngaro de Thalassa de Ferenczi se titula “Catástrofes en la Actividad Genital” [Katasztrófák a nemi működésben].

145.- Ibid., Un Suplemento Metapsicológico a la Teoría de los Sueños, id., Edición Estándar vol. 14: Sobre la Historia del Movimiento Psicoanalítico, Ensayos sobre Metapsicología y Otros Trabajos, Londres 1975, pp. 222–235, aquí p. 222. También ver 552Fer.

146.- Ferenczi, Histeria y Patoneurosis, p. 24,

147.- Dominic Pettman, Error Humano: Ser de Especies y Máquinas Mediáticas, Minneapolis [MN] 2011, p. 185

148.- Ferenczi, Thalassa, p. 92.

149.- Ibid., Histeria y Patoneurosis, p. 24.

- 150.- Thacker, Dark Media, p. 133.
- 151.- Ferenczi, Thalassa, p. 64.
- 152.- Ver Jussi Parikka/Garnet Hertz, Medios Zombis: Curvando el Circuito de la Media Arqueología en un Método Artístico, Leonardo 45 (2012) 5, pp. 424–430
- 153.- Ver especialmente la parte sobre McCarthy en Eva Horn, Futuro como Catástrofe, Frankfurt/M 2014, pp. 181–240,
- 154.- Jennifer Gabrys, Basura Digital: Una Historia Natural de la Electrónica, Michigan [MI] 2013.
- 155.- Ferenczi, Thalassa, p. 94.
- 156.- Ibid.
- 157.- Guattari, Caosmosis, p. 36.
- 158.- Ferenczi, Thalassa, p. 91., para una perspectiva de “tiempo profundo” sobre el tema, ver Manuel De Landa, Mil Años de Historia No Lineal, Nueva York [NY] 2000, p. 137,
- 159.- Ferenczi, Thalassa, p. 92.
- 160.- Cf. *ibid.*, p. 93.
- 161.- Lacan, Los Escritos Técnicos de Freud, p. 157,
- 162.- Cf. Sigfried Zielinski, Tiempo Profundo de los Medios. Hacia una Arqueología del Oír y Ver por Medios Técnicos, Cambridge [MA] 2006, pp. 3–5
- 163.- Stephen Jay Gould, La Flecha del Tiempo - El Ciclo del Tiempo: Mito y Metáfora en el Descubrimiento del Tiempo Geológico, Cambridge [MA] 1996, p. 10
- 164.- *Ibid.*, p. 11
- 165.- *Ibid.*, pp. 196f.
- 166.- Cf. Hans Blumenberg, Historia de la Idea de la Técnica, Frankfurt/M 2009, pp. 52–55.
- 167.- Ver De Landa, Mil Años de Historia No Lineal, pp. 59f.
- 168.- Ver Parikka, ¿Qué es la Arqueología de los Medios?. pp. 61f.; Bruno Latour, La Esperanza de Pandora: Ensayos sobre la Realidad de los Estudios Científicos, Cambridge [MA] 2000, pp. 183–185
- 169.- Gould, El Pulgar del Panda, p. 26.
- 170.- Incluso en la forma inmensamente material en que los medios obsoletos se convierten en parte del ecosistema terrestre. Ver Jussi Parikka, The Anthroscene, Minneapolis [MN] 2014, loc. 449, 597. [Libro electrónico Kindle]
- 171.- Ver Friedrich Kittler, Gramófono, Película, Máquina de Escribir, Stanford [CA] 1999, pp. 10f.
- 172.- Distintivo entre adaptaciones autoplásticas y aloplásticas, Ferenczi vincula las primeras con el funcionamiento del aparato psíquico que lleva a cabo la materialización en estado de sueño de las tendencias que se consideran la reacción inmediata del organismo a los estímulos (Ferenczi, Histeria y Patoneurosis, p. 24.)
- 173.- Félix Guattari, Caosmosis, p. 37.
- 174.- Thomas Lamarre, Humanos y Máquinas, en: Inflexiones 5 (2012), pp. 29–67, aquí p. 44
- 175.- Ferenczi, Histeria y Patoneurosis, p. 24